

EN EL RECUERDO DE JOSÉ VALLEJO
Agustín García Calvo

Separata de la Revista ARCHIVO HISPALENSE
Tomo 31, nº 96, año 1959, págs. 307-316

EN EL RECUERDO DE DON JOSÉ VALLEJO

LOS meses transcurridos, cuando estas palabras van a imprimirse, desde aquel de febrero del año 59, que se llevó de entre nosotros a don José Vallejo, hacen que si ellas no pueden constituir el homenaje pronto de dolor y afecto que su inesperada pérdida produjo entre cuantos en esta Universidad lo habían conocido como amigo, como maestro, como compañero (homenaje que en aquellos días todos en conversaciones privadas y con testimonios oficiales le rendimos), puedan en cambio aspirar, con lo que la distancia cierne y acrisola de las circunstancias de una vida, a mostrarnos más claramente cuanto la amistad y la enseñanza perdieron en aquel maestro ya de muchos maestros y verdadero "amigo de sus amigos".

Un triple lazo unía con Sevilla a don José Vallejo, lo primero por haber nacido en uno de sus barrios populares (1896) y haber vivido por estas calles sus años de muchacho, ansioso de saber y de superar con una voluntad tan alegre como empeñosa la oscura fatiga de las necesidades cotidianas; después, por haber venido con los años a desempeñar en su ciudad natal la cátedra de Lengua y Literatura Latina, que no sin pensar hubo de cambiar más tarde por la de Filología Latina de la Universidad Central, que le ofrecía más amplios horizontes (pero fué aquí—nos dice doña Felisa Martín, la que ya entonces era compañera de su vida— "donde mi marido pasó los mejores años de su vida profesional, rodeado de amigos magníficos"); y sobre todo porque todo eso que el espíritu sevillano pueda de verdad tener de elegancia señorial y de finura de espíritu, cualidades que tantas veces se encuentran a faltar en la local aristocracia del nacimiento y la fortuna, encontraron su mejor representante en este hijo

del pueblo, que de él supo sacar "porte señor", como su paisano Antonio Machado dice, y que en esas cualidades basó las mejores virtudes y también los vicios (si así puede llamarse la noble despreocupación por el porvenir y por la trabajosa edificación de monumentos perdurables de su nombre) que en sus actividades de profesor y de penetrante estudioso de textos, de tramas lingüísticas y de instituciones le distinguieron.

En cuanto a la obra escrita que nos deja don José Vallejo, la encontramos en su mayor parte compuesta por una multitud de artículos desperdigados por diversas revistas; los cuales no son sin embargo en él superficiales anotaciones efímeras, sino que los vemos siempre nacidos de un trabajo de interpretación y estudio mucho más grande de lo que su tamaño puede indicar, y por otra parte trabajados siempre *ad unguem*, con el cuidado y la elegancia con que él sabía penetrar en los más delgados matices, sin por ello perder de claridad y precisión en sus análisis, soliendo, por tanto, constituir hasta el más pequeño de sus artículos una lección de exactitud, sutileza y elegancia humanística.

Como homenaje a su memoria, no quiere ARCHIVO HISPANENSE dejar de publicar aquí la lista de todas sus publicaciones, de que tengamos noticia, tratando de agruparlas según los centros de interés que se repartieron la atención de su autor, ya por las distintas épocas de su vida a que pertenecen, ya por responder a varias de las facetas de aquel rico espíritu.

A. Como editor, nos ofreció don José Vallejo las siguientes obras españolas y latinas, respectivamente en su juventud y en la última etapa de su vida, unas y otras modelos de edición comentada, y capaz de satisfacer así al erudito como al estudiante que trata de entender a fondo los textos de sus lecturas:

1. *Comedias de Juan Ruiz de Alarcón* (selección). Edición sobre el texto princeps con notas filológicas e históricas. Tomo XII de la Biblioteca Literaria del Estudiante, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. 336 pp. Madrid, 1926.
2. Tito Livio. Libro XXI. Estudio preliminar y comentario. Colección de "Clásicos Emerita" del Instituto "Antonio de Nebrija". 156 pp. Madrid, 1946.
3. Tito Livio. Libros XXI y XXII. Para la misma colección (texto sin notas). 168 pp. Madrid, 1942. (Segunda ed. 1947).
4. Tácito. Historias, libros I-III. De la misma colección. Madrid, 1942. (2.ª ed. 1948).

Del cuidado con que estas ediciones fueron preparadas (me-

ditación de cada pasaje dudoso, compulsada con las nuevas ediciones que en el extranjero aparecían, atención a los *realia* simultánea con la fijación del texto), dan una idea las notas que, por lo que a las latinas se refiere, aparecieron en la revista *Emerita*, que él dirigió prestigiosamente hasta el año 1958. He aquí una lista de ellas:

5. "Effuso imbre y Livio XXI 58,6". Tomo VI-VII (1939), pp. 132-135.
6. "Cum binis uestimentis y cum singulis uestimentis. A propósito de Livio XXI 13,7". T. VIII (1940), pp. 42-47.
7. "Livio XXI 44, 9". Tomo XII, 2 (1944), pp. 136-139.
8. "Livio XXI 17 (con XXI 25 y 26) y Polibio III 40 (con III 107) ¿textos irreconciliables?" Tomo XII 2 (1944) pp. 140-152.
9. "Livio XXI 35, 12 (*haerere adfixi, no adflicti*)". Tomo XII 2 (1944), pp. 351-353.
10. "Sobre el Livio XXI de la Colección Emerita". T. XV (1947), p. 97.
11. "Sobre el texto de Livio, libro XXI (con motivo de la reciente edición de G. Meyer)". Tomo XIX (1951) pp. 240-243.
12. "Notas a Tácito. Hist. I 40 y a Livio XXI 27, 6". Tomo IX (1941), pp. 155-159.
13. "Ratibus iunctis" (aclaración al anterior). T. X (1942), pp. 158 s.
14. "Tácito, Hist. I 7. *Servorum manus*". T. XII 2 (1944), pp. 354-358.
15. "Anotaciones filológicas III. Dos pasajes de Tácito. Hist. II 44, 6-7. Hist. II 42, 1". T. XVII (1949), pp. 185-194.
16. "Anotaciones filológicas IV. Tácito. Hist. I 23". Tomo XVIII 1 (1950), pp. 31-34.

Pero no sólo a estos autores se limitaron las atenciones es-
pulsas y agudas de don José Vallejo, que se extendían al
to de autores latinos y españoles diversos, como muestran los
uientes títulos:

17. "Un episodio curioso de la transmisión manuscrita de Virgilio" *Emerita* XI 2 (1943), pp. 476-477.
18. "Notas críticas a San Agustín, epístola CXXXVII, II a Liciano, Obispo de Cartagena". *Emerita* XV (1947), pp. 149-154.
19. "Anotaciones filológicas II. 1, Tácito An. III 9 e Hist.

- I 23. 2, La edición de Oxford y Livio XXI 35, 3 y XXII 43, 5. 3, San Isidoro *Etim.* XV 16, 2. 4, *Aggregarius*". *Emerita* XVI (1948), pp. 221-229.
20. "Nota complementaria a San Isidoro *Etim.* XV 16, 2". *Emerita* XVI (1948), pp. 268 s.

B. Pero en los textos históricos no era don José Vallejo un mero crítico y establecedor del texto: su curiosidad se mantenía siempre despierta, a lo largo de sus lecturas, así hacia un descubrimiento más profundo de los entresijos de la lengua, como hacia las noticias que ellos pudieran proporcionarle para un mejor conocimiento de la historia y de la geografía, sobre todo la de la España antigua, a la que muy especialmente dedicó sus estudios; de ello dan muestra los siguientes trabajos:

21. "Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas. I: la fecha de Sagunto en las fuentes de Livio; II: los turdetanos enemigos de los saguntinos y los torboletas de Apiano; III, de algunos puntos relacionados con España de las décadas IV y V de Livio". *Emerita* XI 2 (1943), pp. 142-179.
22. "La redacción de un pasaje de Livio" (sobre el frente romano en la batalla de Canas). *Rev. de la Universidad de Madrid*, 1943.
23. "Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas (continuación). IV: Livio XXI 60-61; V: La situación geográfica de Sagunto; VI: *Oretanis*, no *Ausetanis*". *Emerita* XII 2 (1944), pp. 359-374.
24. "Sobre la *Otogesa* de César *Bell. Civ.* I 61, 68 y 70". *Emerita* XIV (1946), pp. 259-271.
25. "Plinio *Historia Natural* III 19. Sobre la muy dudosa *regio Deitania*". *Emerita* XV (1947), pp. 201-206.
26. "De nuevo Polibio y el tratado del Ebro" *Emerita* XX 2 (1952), pp. 493-498.
27. "Un pasaje de Estrabón, dislocado (descripción de la Península Ibérica, III 3, 2). *Emerita* XX 2 (1952), páginas 461-466.
28. "Polibio y la geografía de España" *Emerita* XXI (1954), pp. 278-282.

También las cuestiones históricas referentes a la España moderna habían preocupado a don José Vallejo en los años de su juventud, y de ello nos han quedado algunos testimonios como los siguientes:

28. "Notas madrileñas en las Memorias de don José María de Zuaznávar y Francia, Alcalde de Casa y Corte" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, número 56 (enero 1948), pp. 157-168.
29. "Notas sobre don José María de Zuaznávar y Francia". *Homenaje a don Julió de Urquijo e Ibarra, Real Sociedad de Amigos del País*. San Sebastián, 1949, páginas 277-285.
30. "Las epidemias de cólera en Madrid en el siglo XIX, reflejadas en autobiografías y memorias (documentos)" *Rev. de Arch.* núm. 59-60 (1950), pp. 377-397.
31. "San Sebastián en mayo de 1873". *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1951.

Eran estos últimos trabajos no más que una pequeña muestra de la ingente labor que desde muchos años atrás venía realizando don José Vallejo en la formación de un catálogo y colección de Memorias personales de autores españoles de los últimos siglos (él mismo había llegado a reunir una colección probablemente única por su importancia de obras y opúsculos de este género), trabajo que, al decir de sus amigos, era el que él consideraba como su labor más empeñosa y constante en la investigación, y cuyos materiales confiamos en que serán debidamente aprovechados.

C. Pero, como corresponde a un verdadero humanista de su temple, el interés por las realidades históricas se combinaba en él estrechamente con la atención más apasionada y escrupulosa hacia las cuestiones de lenguaje. Y en primer lugar, los acuciantes problemas despertados en nuestra patria por el desciframiento de las escrituras ibéricas, con la consiguiente renovación de nuestros conceptos acerca de la lengua ibérica, de su relación con el vascuence, y de los dialectos célticos españoles, problemas que entre nosotros merecieron la dedicación de estudiosos, como Gómez Moreno o, en los últimos años, Antonio Tovar, no podían dejar insensible a un hombre tan preocupado al mismo tiempo por las profundidades de los hechos lingüísticos y por la historia de nuestra patria, como era don José Vallejo. Fruto de esta docta curiosidad son artículos como los siguientes:

32. "La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento". *Emerita* XI 2 (1943), pp. 461-475.
33. "El signo s (m) en las monedas con leyendas ibéricas". *Archivo Español de Arqueología*, 1945.

34. "En torno a una vieja moneda ibérica". *Emerita* XIV (1946), pp. 242-248.
35. "De re ibérica. Datos comunicados por el señor Gómez-Moreno y examen de las divergencias entre epígrafes ibéricos y fuentes clásicas". *Emerita* XV (1947), páginas 207-214.
36. "¿Más rastros ilirios en España?" *Arh. Esp. Arq.*, 1948.
37. "Exploraciones ibéricas (III)". *Emerita* XVIII 1 (1950), pp. 174-185.
38. "Sobre el ibérico -(s) KEN y -en" *Emerita* XVIII 1 (1950), pp. 215-220.
39. "A propósito de una inscripción ibérica de Ibiza". *Emerita* XX 1 (1952), pp. 170-172.
40. "Exploraciones ibéricas (IV)". *Emerita* XXII (1954), pp. 222-257.
41. "Dos notables coincidencias entre vascuence y caucásico". *Bol. de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* V (1949), p. 268.

Pero el estudio histórico de las lenguas no fué la única ni seguramente la principal manera en que abordó don José Vallejo los estudios lingüísticos. El análisis siempre sutil y la explicación tantas veces convincente que dedicó a los mecanismos sintácticos del latín y también del español, y que diariamente se revelaban en sus clases y en aquellas traducciones, modelos de precisión y elegancia, que ofrecía a sus alumnos de latín en la Universidad, y que los que lo fueron nos recuerdan siempre con admiración, esos mismos análisis y explicaciones han quedado plasmados en algunos artículos, que no constituyen seguramente o menos notable de su obra:

42. "Sobre el Subjuntivo latino (examen de la doctrina del Prof. Thomas)". *Emerita* X 2 (1942), pp. 287-307.
43. "Sobre el Gerundio y Gerundivo latinos". *Emerita* XV (1947), pp. 198-200.
44. "Quippe (qui)". *Emerita* XVI (1948), pp. 201-220.
45. "Faxo/faxim y fecero/fecerim en las frases condicionales latinas". *Emerita* XIX (1951), pp. 237-239.
46. "Sobre las frases condicionales latinas (a propósito de Ernout y Thomas *Syntaxe Latine*)". *Emerita* XX 1 (1952), pp. 164-172.
47. "¿Nuevo aspecto en el estilo indirecto latino?" *Revista de Estudios Clásicos* VI (1952), pp. 297-301.
48. "A propósito de dos publicaciones recientes en la Sin-

- taxis griega y latina" (en colaboración con don José María Pabón). *Emerita* XXIII (1955), pp. 285-289.
49. "Notas de Sintaxis latina. Sobre las frases completivas con los verbos de los tipos *laudo* y *queror*". *Emerita* XXIV 1 (1956), pp. 159-166.
50. "Notas sobre la expresión concesiva (latina y española)". *Revista de Filología Española* IX (1922), pp. 40-51.
51. "Complemento y frases complementarias en español". *Revista de Filología Española* XII (1925), pp. 117-132.

Aparte de algunos artículos acerca del "leísmo" y "loísmo", de que tenemos noticia, pero cuya referencia exacta no hemos encontrado.

Sin embargo, junto a la Sintaxis, también las cuestiones de lexicografía y semántica ocuparon a don José Vallejo; testimonio, las siguientes notas:

52. "Stringes, strigium, striges". *Emerita* XVII (1949), páginas 263 s.
53. "Español antiguo *rades* y un pasaje de Berceo". *Revista de Filología Española* XXVIII (1944), pp. 58-63.
54. "Una ficha para el diccionario histórico-español: *cición*, *ciciones*". *Rev. de Filol. Esp.* XXVIII (1944), pp. 63-66.
55. "Papeletas para el Diccionario". *Bol. de la Real Academia Española* XXXII (1952), pp. 361-412.

D. La sensibilidad que en él acompañaba a la capacidad de precisión para el análisis lógico, hizo que los temas de la Estilística y la Historia de la Literatura no permanecieran nunca ajenos tampoco a don José Vallejo, que a ellos había empezado a dedicar sus principales esfuerzos en los años de su juventud y de su Tesis Doctoral. Recordaremos en este aspecto los libros y artículos siguientes:

56. "Sobre un aspecto estilístico de don Juan Manuel" *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925. T. II, pp. 63-85.
57. "Robora ac uires". *Emerita* XIV (1946), pp. 321-324.
- 58-66. Nueve artículos menores sobre lengua, literatura y crítica latinas y españolas en *Revista de Filología Española*, 1924-1928.
67. "Sobre la cuestión del autor de *La Celestina*". (Vallejo-Guisasola-Herrero). *Rev. de Filol. Esp.*, 1924.
68. *Contribución a la literatura satírica española*, Madrid, 1928.

69. *Contribución a la literatura satírico-popular española*. (Tesis Doctoral). Madrid, 1930.
70. "Un epigrama a Cervantes 'inédito'". *Bibliografía Hispánica*, Nov. 1949.
71. "Rarezas bibliográficas". *Bibliografía Hispánica* II 3, marzo, 1943, pp. 12-15.

E. Para terminar, no queremos dejar de recordar que la preocupación del que fue excelente profesor universitario por la pedagogía de las lenguas clásicas no dejaba de volverse al humilde (y tan importante) terreno de la enseñanza media, y repetidas veces publicó para nuestros estudiantes gramáticas latinas y colecciones ordenadas de frases para ejercicio y textos de traducción, que estuvieron siempre a la más digna altura y entre lo mejor de lo mucho que en su género ha llovido sobre nosotros en estos últimos años; muchos son aún los centros en que sus últimas obras de enseñanza son usadas (alguna de ellas ha aparecido en edición póstuma). De este apartado tenemos noticia de las siguientes:

72. *Sintaxis* (en colaboración con don E. Barrigón). Madrid.
73. *Introducción a la lengua latina*. Madrid.
74. *Ejercicios de traducción latina*. Madrid, 1956.
75. *Gramática Latina*. Madrid, 1958.
76. *Método de Lengua Latina*, 5.º curso. Madrid, 1957.
77. *Método de Lengua Latina*, 3.º y 4.º. Madrid, 1959.

Habría todavía que añadir a esto el incontable número de recensiones y noticias sobre libros recientes con que a lo largo de toda su vida colaboró en mantener al día el mundo de la filología clásica en nuestra patria, sobre todo durante sus años de director de la revista *Emerita*.

Pero con ser muy estimable toda esta desperdigada labor de don José Vallejo, no fué ella todo lo que hizo por el levantamiento de la cultura en nuestra tierra y por la formación de un espíritu humanístico, que gracias a él y a un generoso grupo de hombres de su generación pareció y —confiemos— parece todavía querer, aunque tardío, asomar entre nosotros, *candidior postquam tondeti barba cadebat*; mucho más de esa labor se realizó en las aulas, en el calor de la exposición oral, de las magistrales lecturas, de las interpretaciones iluminadoras de los oscuros tex-

tos ante los ojos de los escolares, así cuando empezó su magisterio en el año 1919 en el Instituto Escuela, como cuando en el curso 1958-59 daba sus últimas clases en la Universidad de Madrid, veinte años de labor docente constante y nunca adocenada, así en Institutos de Enseñanza Media como en aquella Universidad y en la nuestra, apenas interrumpida, aparte la guerra, más que por sus viajes con que, especialmente en Inglaterra (cursos de verano de Liverpool, de Cambridge, de Middlebury), trató de acrecentar su caudal de cultura y refrescar su formación con aires europeos, sin mengua de la entrañable curiosidad que tenía, como hemos visto, por lo nuestro. De las calidades de su magisterio nos habló elocuentemente uno de los que son hoy distinguidos profesores y fueron alumnos suyos, el doctor Hernández Vista, en *Estudios Clásicos* V (núm. 26), pp. 36-38.

Y algo aún que es acaso lo más estimable de todo lo suyo, y algo que, a pesar de no dejar aparentes restos impresos, es tal vez de una eficacia más perdurable que las obras escritas: su valor como amigo generoso sin límites, tan hábil para demoler la fatuidad con agudo sarcasmo como incapaz de resentimientos largos, convencido siempre (y demostrándolo con la obra) de que ninguna prevención ideológica o partidista puede anteponerse a los deberes de humanidad y de comprensión, justo siempre en su actuación profesional hasta en contra de sus afectos (cosa que tal vez no sospecharan los que veían el desparpajo y aparente despreocupación con que solía acometer sus funciones de presidir o juzgar oposiciones y exámenes), unas cualidades de las que dan testimonio unánimemente los artículos aparecidos en la Prensa diaria a raíz de su muerte, escritos en general por quienes supieron lo que su amistad valía, y especialmente el que entre nosotros publicó el catedrático de Literatura del Instituto "San Isidoro", don Alfredo Malo, en los periódicos sevillanos, lleno de afecto y estima por quien fué mastro y amigo suyo y amparo en los malos momentos. Porque, si en las desgracias se ven los amigos, hemos de recordar que en los tiempos de desgracia que a nuestra patria agitaron tuvo don José Vallejo ocasión sobrada de mostrarse amigo de sus amigos: no la cobardía ni la volubilidad en las posiciones políticas, sino aquel elegante desprecio de las banderías, hicieron que don José Vallejo —rara excepción— pasara los años turbulentos de manera fructífera siguiendo los dictados de su conciencia, trabajando en su cátedra y sus libros; y esta bienquerencia siempre mantenida, este respeto ganado ante todos por su rectitud y su finura de espíritu, le permitieron en más de una ocasión (sólo sus más íntimos sa-

ben cuántas) servir de brazo protector ante los golpes de lo alto y de lo bajo para un amigo o simple conocido que a él acudía.

Son éstas unas pocas líneas para la figura de don José Vallejo, a quien cercano el aniversario de su muerte, y en nombre de toda la Universidad y la ciudad de Sevilla, quiere hacer patente su recuerdo y homenaje la Facultad de Filosofía y Letras.

AGUSTIN GARCIA CALVO

Catedrático de Lengua y Literatura Latinas.

Universidad de Sevilla.

